cual hijos del placer lascivo, en donde únicamente domina el instinto del macho y la hembra.

Hemos de tener muy presente que tratándose del niño obrero, del hijo del honrado trabajador, que tiene que procurarse el cotidiano trabajo, la protección benéfica ha de comenzar según antes hemos dicho, desde el momento de la gestación; la mujer embarazada requiere los cuidados y auxilios que todos conocemos; es evidente que si en este período no encuentra en el hogar medios para atender á las excepcionales necesidades que su estado requiere, hay que proporcionárselo fuera de aquí; la protección que en diversas formas, especialmente en la reglamentación del trabajo y buena alimentación se la dé por la asistencia pública, bien por la protección particular, encaminada una y otra á que en este estado puerperal reciba auxilio y protección que debe dársele durante la lactancia materna, especialmente á la madre obrera que la industria moderna la priva de los cuidados que el niño requiere en sus primeros años. "La fábrica, dice un escritor francés, ha matado á la esposa, á la madre, lo mejor, lo más dulce y lo más fuerte de la humanidad„, de aquí que sea preciso armonizar el trabajo maternal con los cuidados que los niños pequeños requieren, limitando el número de horas de trabajo de la mujer en el período de la lactancia, dándola horas de descanso para que alimente á su hijo, y procurando que su ocupación sea compatible con la crianza. Realmente, tal como está constituída la sociedad trabajadora, ni la madre ni el hijo pueden esperar grandes beneficios, porque el trabajo industrial es incompatible con los deberes maternales, que únicamente se pueden realizar en el hogar, dentro de las ocupaciones familiares en donde encuentre el bienestar y cariño peculiar del matrimonio honrado, el obrero que después de horas largas de trabajo busca en las dulzuras de la familia los halagos cariñosos que una amante esposa y caricias de los hijos pueden proporcionarle.

No hallamos en este lugar el niño abandonado; mientras el padre trabaje la madre cuidará de sus pequeñuelos; el niño abandonado está necesariamente en los hogares vacíos, porque á dejarle así le